

¿Qué son las Prácticas Restaurativas para las Escuelas?

Conflict Solutions Center of Santa Barbara County—349-8943

El concepto de prácticas restaurativas tiene sus raíces en la “justicia restaurativa”, una nueva forma de ver a la justicia penal que se enfoca en reparar el daño hecho a personas y la relaciones en lugar de castigar a victimarios (aunque la justicia restaurativa no prohíbe la prisión y otras sanciones).

Las prácticas restaurativas son un tema de estudio emergente que le permite a las personas restaurar y construir comunidad en un mundo cada vez más desconectado. El campo emergente de “prácticas restaurativas” ofrece un eslabón común para unir teoría, investigación, y prácticas en campos aparentemente muy distintos como educación, consejería, justicia penal, trabajo social y administración organizacional. Tuvo sus comienzos en los 70s como mediación entre víctimas y victimarios. En los 90s la justicia restaurativa se amplió para incluir comunidades de apoyo también, con miembros de la familia de víctimas y victimarios participando en procesos colaborativos llamadas “reuniones restaurativas” y “círculos”.

La hipótesis fundamental de las prácticas restaurativas es sumamente sencilla: los seres humanos son más felices, más cooperativos y productivos, y tienen mayor probabilidad de realizar cambios positivos en su comportamiento cuando las personas en autoridad hacen cosas con ellos, en lugar de contra ellos o para ellos. Esta hipótesis mantiene que las modalidades punitivas y autoritarias “a” y las modalidades permisivas y paternalistas “para” no son tan efectivas como las modalidades restaurativas y participativas “con”. Si la hipótesis restaurativa es válida, entonces tiene implicancias significativas para muchas disciplinas.

Por ejemplo, las prácticas educacionales de disciplina y de justicia penal se basan en el castigo para cambiar el comportamiento. El aumento continuo del número de privados de libertad y de estudiantes expulsados hace cuestionable la validez de este abordaje. De forma similar, trabajadores sociales haciendo cosas “contra” y “para” los niños y familias no han disminuido los casos de abuso y negligencia.

Entretanto, individuos y organizaciones en muchos campos están desarrollando modelos y metodologías innovadores y realizando investigación empírica, sin darse cuenta que comparten una hipótesis fundamental. En trabajo social, las reuniones familiares en grupo o los procesos de decisión familiares empoderan a familias para reunirse en privado, sin profesionales en la sala de reunión, para elaborar un plan para proteger a los niños en sus familias de mayor violencia y negligencia (American Humane Association, 2003). En justicia penal, círculos restaurativos y reuniones restaurativas permiten que víctimas, victimarios y miembros de sus familias y amigos se reúnan para explorar como todos han sido afectados por el delito y, cuando es posible, decidir como reparar el daño y satisfacer sus propias necesidades (McCold, 2003). En educación (para mayor información sobre prácticas restaurativas en escuelas, círculos y grupos proveen oportunidades para que estudiantes compartan sus sentimientos, construyan relaciones y resuelvan problemas. Y cuando hay un conflicto como jugar un rol en encarar el mal y hacer que las cosas queden bien (Riestenberg, 2002)

What are Restorative Practices in Schools?

Conflict Solutions Center of Santa Barbara County—349-8943

Restorative practices, which evolved from restorative justice, is a new field of study that has the potential to positively influence human behavior and strengthen civil society around the world.

The fundamental premise of restorative practices is that people are happier, more cooperative and productive, and more likely to make positive changes when those in authority do things *with* them, rather than *to* them or *for* them.

There is a distinction between the terms *restorative practices* and *restorative justice*. We view restorative justice practices as a subset of restorative practices. Restorative justice practices are *reactive*, consisting of formal or informal responses to crime and other wrongdoing after it occurs. Restorative practices also include the use of informal and formal processes that precede wrongdoing, those that proactively build relationships and a sense of community to prevent conflict and wrongdoing.

The *fundamental unifying hypothesis* of restorative practices is that "human beings are happier, more cooperative and productive, and more likely to make positive changes in their behavior when those in positions of authority do things *with* them, rather than *to* them or *for* them." This hypothesis maintains that the punitive and authoritarian *to* mode and the permissive and paternalistic *for* mode are not as effective as the restorative, participatory, engaging *with* mode (Wachtel, 2005)

Restorative practices are not limited to formal processes, such as *restorative conferences* or *family group conferences*, but range from informal to formal. On a restorative practices continuum, the informal practices include *affective statements* that communicate people's feelings, as well as *affective questions* that cause people to reflect on how their behavior has affected others. *Impromptu restorative conferences, groups* and *circles* are somewhat more structured but do not require the elaborate preparation needed for formal conferences. Moving from left to right on the continuum, as restorative practices become more formal, they involve more people, require more planning and time, and are more structured and complete. Although a formal restorative process might have dramatic impact, informal practices have a cumulative impact because they are part of everyday life (McCold & Wachtel, 2001).

The field of restorative practices has significant implications for all aspects of society — from families, classrooms, schools and prisons to workplaces, associations, governments, even whole nations — because restorative practices can develop better relationships among these organizations' constituents and help the overall organization function more effectively. For example, in schools, the use of restorative practices has been shown to reliably reduce misbehavior, bullying, violence and crime among students and improve the overall climate for learning. Everyone who finds themselves in positions of authority — from parents, teachers and police to administrators and government officials — can benefit from learning about restorative practices.